

Dr. David Bauer, Estudio Bíblico Inductivo, Conferencia 26, Santiago 4:1-12

© 2024 David Bauer y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. David Bower en su enseñanza sobre el Estudio Bíblico Inductivo. Esta es la sesión 26, Santiago 4:1-12.

Estamos listos para avanzar ahora al capítulo 4. Sólo para recordarnos que del 4:1 al 10, lo considero parte del segmento que se extiende del 3:1 al 4:12 que está en el centro de este segmento, que realmente tiene que ver con los desafíos de las pasiones en guerra, en medio de este segmento, tenemos la presentación de la sabiduría desde arriba frente a la sabiduría desde abajo que parece ser la causa o la base de lo que James presenta en el material anterior en 3:1 al 12 y en el siguiente material 4:1 al 12 que en el corazón realmente de él, en el centro realmente de su preocupación tiene que ver con cuestiones de carácter que él presenta realmente en 3:13 al 18 en términos de sabiduría de de arriba, que viene de Dios, frente a la sabiduría de abajo que involucra los instintos humanos y las inclinaciones humanas y como digo se contrasta con la sabiduría de arriba.

Él realmente está interesado en cuestiones de carácter fundamental o esencial en los versículos 13 al 3:13 al 18, como lo sugiere la referencia al corazón aquí en el versículo 14. Si tienen celos amargos y ambiciones egoístas en sus corazones, no lo hagan. no jactarse ni ser falso con la verdad de modo que la sabiduría de abajo se exprese en términos de habla rebelde, la lengua desenfrenada en 3:1 al 12, y también habla rebelde, malas palabras dirigidas hacia o acerca de otros en 4:11 al 12. , y también en términos de guerras y peleas como él las llama en 4:1 a 6, mientras que la sabiduría de arriba está detallada o particularizada y como base para las acciones que describe en 4:7 a 10.

Entonces, con ese recordatorio, seguimos adelante y continuamos aquí en 4:1 a 10, y lo que tienen aquí es, bueno, primero recordemos cómo se lee esto, y luego anotaremos lo que tenemos. en términos de la estructura. ¿Qué causa las guerras y qué causa las peleas entre ustedes? ¿No son vuestras pasiones las que actúan en vuestros miembros? Deseas y no tienes, por eso matas, codicias y no puedes obtener, por eso luchas y haces la guerra. No tienes, porque no pides.

Pides y no recibes porque pides mal para gastarlo en tus pasiones. Criaturas infieles, ¿no sabéis que la amistad con el mundo es enemistad con Dios? Por tanto, quien quiera ser amigo del mundo se hace enemigo de Dios. ¿O pensáis que es en vano que

la Escritura dice que anhela celosamente el espíritu que hizo habitar en nosotros, pero él da más gracia?

Por eso, dice que Dios se opone a los soberbios pero da gracia a los humildes. Someteos, pues, a Dios. Resistid al diablo, y huirá de vosotros.

Acércate a Dios y Dios se acercará a ti. Limpiad vuestras manos pecadores y purificad vuestros corazones, hombres de doble ánimo. Desdichaos y llorad y llorad. Que vuestra risa se convierta en luto y vuestra alegría en abatimiento. Humillaos delante del Señor, y él os exaltará.

Ahora bien, una vez más, al hacer un análisis detallado es bueno dar un paso atrás, tener una idea del amplio movimiento global, no empantanarse en los detalles al principio, sino pasar del marco amplio a los detalles.

Y mientras hacemos esto, creo que veremos que del 4.1 al 10 está estructurado según el problema y la solución. Esta es una forma de interrogatorio. Y así, comienza con el problema aquí, guerras y enfrentamientos que surgen de guerras internas, que a su vez provienen de la ineficacia de la oración, que a su vez surge de la amistad con el mundo o la enemistad con Dios para la solución del problema, que se encuentra del 5 al 10, teniendo que ver primero con la iniciativa divina y luego con la respuesta humana a la iniciativa de Dios.

Ahora, como decimos, comienza con un problema aquí en 4:1 al 4, un pasaje que está estructurado según la recurrencia de la fundamentación. Como mencionamos aquí, comienza con el resultado externo y luego retrocede progresivamente hacia las causas cada vez más profundas de estas guerras y enfrentamientos. Entonces, leemos en el versículo 1, qué causas, por supuesto, nuevamente nos interesan las causas aquí, qué causa las guerras y qué causa las peleas entre ustedes.

Y notamos el lenguaje que usa aquí, lo que causa las guerras, lo que causa las peleas entre ustedes. Ciertamente, está hablando de guerras y combates como él los llama, entre la comunidad o dentro de la comunidad o comunidades a las que se dirige esta epístola. Creo que es bastante probable, casi hasta el punto de estar seguro, que esté usando este lenguaje, guerras y peleas, en sentido figurado. No es que haya guerras literales entre los miembros de la comunidad o que haya peleas literales, por así decirlo, entre ellos.

James es bastante capaz de usar lenguaje figurado aquí, incluido el asesinato o la matanza, que tiene que ver con quitarle a las personas injustamente lo que les ofrece la vida. Creo que esto también se encuentra en 5:6, hablando de los terratenientes que han retenido el salario de los trabajadores que cortan sus campos. Él dice en 5:6, habéis condenado, habéis matado al justo, él no os resiste.

Aunque supongo que es posible que esté hablando literalmente, como veremos cuando lleguemos a ese punto, porque esto puede tener que ver con entablar demandas injustas contra personas, incluso hasta el punto de posiblemente la pena capital. Pero como digo, parece bastante improbable que esté hablando literalmente. Pero creo que esto es muy probablemente un lenguaje metafórico.

Aunque algunos comentaristas, por ejemplo, Ralph Martin, y yo hemos ido mencionando comentaristas a lo largo del camino, Ralph Martin tiene un excelente comentario sobre Santiago en la serie Word Biblical Commentary. Pero Ralph Martin, por ejemplo, sostiene que James originalmente tenía en mente guerras literales, peleas literales y asesinatos literales aquí.

Pero eso realmente se explica por el hecho de que Ralph Martin adopta una comprensión en dos etapas de la composición del libro de Santiago. Considera que el libro de Santiago contiene una especie de masa o centro crítico. Es decir, gran parte del material de Santiago tal como lo conocemos fue producido por Santiago, el hermano de Jesús, y estaba dirigido no sólo a los cristianos judíos sino a los judíos en general, con quienes Santiago tenía una muy buena relación y de hecho era venerado entre los judíos y hablaba de varios grupos y movimientos insurrectos entre judíos contra los ocupantes romanos. Y que más tarde, después de la muerte de Santiago, varios de sus seguidores, probablemente en Galilea o en el sur de Siria, tomaron lo que Santiago había producido en términos de su instrucción a los judíos y cristianos judíos entre él allí en Judea, y trabajaron en eso. Le añadió ciertas cosas, reorganizó el material para formar este libro tal como lo tenemos, que estaba dirigido entonces y debía aplicarse a los cristianos judíos, especialmente como digo en el norte de Galilea, dijo, en el norte de Galilea o en el sur. Siria.

Así que incluso Martin admitiría que en la forma final del texto, en términos de lo que este libro en su composición final pretendía transmitir a los cristianos judíos en la segunda y última etapa de su edición, era lenguaje figurado, aunque diría Originalmente, en realidad estaba hablando de guerras literales y peleas literales. Eso creo, lo dije y creo que el comentario de Ralph Martin es muy útil en muchos sentidos. Pero una vez que llegas a ese tipo de reconstrucción, necesariamente te mueves, una persona se mueve en la dirección de la especulación, y yo mismo tiendo a permanecer bastante relajado acerca de basarme mucho en ese tipo de, digamos, dos o tres etapas de desarrollo antes de la formación del texto final.

O, como digo, prácticamente todo el mundo concedería que la forma final de este texto, al menos en la forma final de este texto, este lenguaje se utiliza en sentido figurado. Pero, de hecho, él elige hablar aquí sobre interrupciones, desacuerdos y discordias dentro de la comunidad mediante el uso de este tipo de lenguaje figurado muy fuerte, guerras y peleas. Y, por supuesto, eso plantea una pregunta: ¿por qué James quiere, por qué, cuál es el significado de este tipo de lenguaje y por qué desea usar este tipo de lenguaje para describir la discordia y la lucha dentro de la

comunidad? Ciertamente utiliza el lenguaje más fuerte posible para referirse a este tipo de luchas dentro de la comunidad, este tipo de discordia dentro de la iglesia y este tipo de ruptura de la comunidad cristiana.

Bueno, el lenguaje, por supuesto, enfatiza tres elementos. Si se pregunta, ¿cuál es el significado de este tipo de lenguaje aquí y cómo podría realmente señalar y describir la situación a la que James hace referencia aquí? James, este lenguaje indica una cosa, lleva consigo el elemento o el sentido de violencia, y también de destructividad, y también de malicia. Creo que esos son los tres elementos principales de este tipo de lenguaje: guerras y enfrentamientos, violencia, destructividad y malicia.

James está sugiriendo que hay o que puede haber una especie de discordia dentro de la iglesia, una especie de ruptura del verdadero compañerismo cristiano dentro de la iglesia que conduce a luchas dentro de la iglesia, es decir, que tiene al menos aspectos de violencia adjuntos. Incluso si no está hablando de violencia física, hay algo violento en ello. De hecho, Santiago ya ha sugerido que el mal uso de la lengua, el uso rebelde de la lengua, puede ser tremendamente perjudicial para las personas. Es decir, algún discurso es violento.

Hace un daño real. Y, por supuesto, lo mismo con respecto a la destructividad, es decir, que conduce a la destrucción de las personas. Eso, por cierto, creo que podría indicarse aquí en el versículo 2 por lo que considero una continuación del lenguaje figurado: deseas y no tienes, por eso matas.

Esto indica realmente el carácter destructivo de este tipo de comportamiento y también la malicia. Las guerras, los enfrentamientos y las matanzas sugieren que detrás de estas acciones hay verdadera malicia. Ahora, él sigue adelante y lo que realmente hace es decir, como digo, que está interesado en las causas aquí.

¿Qué causa las guerras? ¿Qué causa las peleas entre ustedes? Notarás que esto contrasta con el último versículo del capítulo 3, el versículo inmediatamente anterior, y la cosecha de justicia se siembra en paz por aquellos que hacen la paz. ¿Qué causa las guerras? ¿Qué causa las peleas entre ustedes? Dice aquí. Entonces, así es como esto, como digo, implica sacar el contraste entre una sabiduría que es de arriba, que es pacífica, y esta sabiduría que es de abajo, que se caracteriza, como él dice, por celos, egoísmo. Ambición, desorden, todo este tipo de cosas.

Y, por supuesto, esto es una manifestación del desorden del que ha hablado en términos de su descripción más general de la sabiduría desde abajo en 3.13 al 18. Podría mencionar aquí también, mientras pienso en ello, que, como Digo, en realidad aquí hay una progresión del efecto a la causa. Es decir, retroceder progresivamente desde la expresión externa, el resultado, a la fuente, a la causa.

Esto implica entonces una inversión del proceso causal que se tiene cuando se describe la sabiduría de abajo y la sabiduría de arriba. Tanto en la descripción de la sabiduría de abajo en 3:15 y 3:16 como en la sabiduría de arriba en 3:17 al 18, notarás que a él le preocupa involucrarse, pasar de causa a efecto, de esta sabiduría a su efecto externo. Aquí comienza con el efecto externo y vuelve a las causas.

Ahora, comienza esta cadena de fundamentación diciendo: ¿No son vuestras pasiones las que están en guerra? Una vez más tenemos la recurrencia del lenguaje bélico; ¿No son vuestras pasiones las que están en guerra en vuestros miembros? Ahora, parece estar usando pasiones aquí, la palabra pasiones aquí, que es edonea, sinónimo de epithumia. De hecho, edonea, pasiones aquí, se usa como sinónimo de epithumia en el Nuevo Testamento, y epithumia es una palabra para deseo o deseos o cosas similares, a veces también traducida como pasión. Creo que es probable que esto se refiera a lo que él llama estas pasiones aquí, que estas pasiones aquí se refieran de alguna manera al deseo de 1:14 y 1:15, donde él habla, por supuesto, de la tentación.

Recordad, decía allí, que cada uno es tentado cuando es atraído y seducido por su propio deseo, y luego el deseo, cuando ha concebido, engendra el pecado, y el pecado, cuando ha crecido, engendra la muerte. Por cierto, note también la conexión entre el resultado de este deseo que es la muerte en 1:15 y también el matar, el resultado de estos deseos aquí en nuestro paso, en nuestro paso, de estas pasiones aquí, en nuestro paso es el matar. Es decir, introduce la noción de muerte.

Entonces, creo que esto aparentemente se refiere al deseo de 1:14 y 1:15. También se nota aquí, en el versículo 2, que él en realidad, él en realidad, y esto sugiere que está usando edonea como sinónimo de epithumia, porque en el versículo 2 dirá epithumeite. Esta es una forma verbal de epithumia, deseas y no tienes. Entonces, nuevamente, aunque se usa una palabra diferente allí en 1:14 y 1:15 en comparación con la que tienes en 4:1, en realidad retoma y usa una forma de la misma palabra que tenías en 1:14 y 1:15 en 4:2, lo cual claramente está vinculado con qué, con los deseos aquí que menciona en 4:1. Ahora bien, notamos la inflexión aquí.

Santiago, allá en el capítulo 1, había hablado del deseo en plural. Entonces, como dijo allá atrás, simplemente recuérdennos, cada persona es tentada y cuando es inducida a diezmar por su propio deseo, singular, luego el deseo, singular, etc. Pero aquí, los deseos, ¿no son sus pasiones las que están en juego? guerra en tus miembros, la deseas y no tienes.

Ahora bien, aquí entonces Santiago habla de al menos dos pasiones o dos deseos, dos pasiones. Recuerde que la pasión de la que habló allí o el deseo del que habló allí en 1:14 y 1:15, como dijimos, refleja o se refiere a la idea judía de ietzer, que es deseo indiferenciado, es decir, en sí mismo no es ni bueno ni malo. Tiene que ver con lo que hoy llamaríamos toda la cuestión del impulso o ímpetu en la vida de una

persona, pero se convierte en ietzer hará, deseo maligno, si, de hecho, no se controla y se sale de los límites y toma control sobre la vida. persona, no está controlado por algún otro impulso compensatorio dentro de la persona.

Eso es lo que estaba diciendo allí en el capítulo uno. Pero aquí Santiago habla de al menos dos deseos, notamos aquí el plural, aparentemente el ietzer bueno y el ietzer malo. Este único deseo o pasión neutral en 1:14 y 1:15, en la mente de James, ahora se ha dividido.

Hay inclinaciones o deseos de hacer el bien, de seguir el camino de Dios, como dirá en el versículo 4, de ser amigo de Dios, y hay inclinaciones o deseos del mal, hacia el mal. Nuevamente, en el lenguaje del versículo 4, ser amigo del mundo. Por lo tanto, Santiago se refiere a esta persona en el versículo 8 como de doble ánimo, una persona que desea amistad con el mundo al mismo tiempo que amistad con Dios.

Esta persona es una guerra civil andante. Esta guerra interna necesariamente se expresa en luchas externas. Déjame decirlo de nuevo.

Esta guerra interna, esta doble mentalidad, esta lucha y conflicto interno, esta guerra interna necesariamente se expresa en lucha externa. Por supuesto, no existe un cristianismo ni una ética aislados. Ahora, sigue adelante y particulariza esto en 2A, ¿no es que tus pasiones están en guerra en tus miembros? Por eso digo que se refiere a la persona que tiene una lucha interna que se expresa en luchas y guerras externas.

¿No son vuestras pasiones las que están en guerra en vuestros miembros? Luego particulariza esto en el versículo 2, deseáis y no tenéis, por eso matáis. Y codiciáis y no podéis obtener, por eso peleáis y hacéis la guerra. Y, por supuesto, también está comenzando el proceso de retroceder en términos de fuente aquí.

Ahora, en el versículo 2, hay un énfasis, primero que nada, en la destrucción, matar, pelear y hacer la guerra, incluyendo la destrucción de otros individuos. No es simplemente destructivo para la comunidad en su conjunto, sino que también lo es para otros individuos dentro de la comunidad. Lo que tenemos aquí, como repito, es este uso metafórico de matar.

Sólo una pausa con respecto a este uso metafórico de matar. En realidad, Santiago estuvo muy cerca de hacer lo mismo en 2A y siguientes, donde dice, si realmente cumples la ley real según las Escrituras, amarás a tu prójimo como a ti mismo, harás bien. Pero si hacéis acepción de personas, cometéis pecado y sois convictos por la ley como transgresores. Porque quien guarda toda la ley pero falla en un punto, se hace culpable de todas ellas.

Porque el que dijo: no cometas adulterio, también dijo: no mates. Si no cometes adulterio pero matas, te has hecho transgresor de la ley. Ahora, en contexto, está estableciendo una conexión entre mostrar parcialidad y, en la medida en que lo hagas, violar el mandamiento del amor, amarás a tu prójimo como a ti mismo, y matar.

Parece estar sugiriendo aquí algo que el mismo Jesús sugirió en el Sermón de la Montaña, y es actuar hacia alguien, particularmente un hermano o hermana cristiano, en términos de ira y expresión de ira. Y todo lo que implica expresar ira equivale, en cierto modo, a asesinar, a matar a esa persona. Recordaréis esto, por supuesto, del Sermón de la Montaña, la primera de estas antítesis en Mateo capítulo 5, versos 21 y siguientes, donde leemos allí, habéis oído que fue dicho a los hombres de la antigüedad: No haréis matar, y el que matare será reo de juicio.

Pero yo os digo que todo el que se enoje con su hermano, será reo de juicio. Cualquiera que insulte a su hermano será castigado con un abogado, y quien diga que eres tonto será condenado al infierno de fuego. En realidad, está estableciendo una conexión entre este tipo de comportamiento enojado hacia un hermano o hermana, por un lado, y el asesinato, por el otro, al indicar que la sanción, es decir, la pena, es la misma en cada caso.

Que, en cierto sentido, has cometido un asesinato de alguna manera, hasta cierto punto, al menos allí, y especialmente en términos de motivación y actitud, que la actitud de este tipo de ira, este tipo de comportamiento, realmente es de la misma amable como la actitud de asesinato y cosas por el estilo. Creo, sin embargo, que James quiere establecer una conexión entre este tipo de actitudes ilícitas y, se podría decir, enojadas y maliciosas y, hasta cierto punto, acciones hacia otros en la comunidad y el asesinato, sugiriendo que tener este tipo de actitud y expresar este tipo de actitud implica retirarle a esa persona aquello que le proporciona plenitud de vida. Realmente implica quitarle la vida a esa persona de alguna manera y, hasta cierto punto, hacerle un daño real, una violación real hacia esa persona.

Ahora, más allá de eso, notamos que él también enfatiza aquí en el versículo 2, no solo la destrucción de otros individuos dentro de la comunidad, más allá de la destrucción de la comunidad misma, sino que también enfatiza, creo, en el versículo 2, la conexión entre luchas internas y externas. De nuevo deseas y no tienes, por eso matas. Codicias y no puedes obtener, por eso luchas y haces la guerra.

Entonces, de hecho, hay una lucha entre tu deseo y la incapacidad de satisfacer esos deseos, de realizar esos deseos, entre la codicia y la incapacidad de satisfacer los anhelos de la codicia. La conexión, entonces, entre este tipo de lucha interna y lucha externa. Y creo que en realidad hay dos conexiones implícitas aquí en esa conexión entre lucha interna y externa.

La primera se expresa en lo que dice sobre el deseo. Deseas y no puedes obtener. Y el segundo, por lo que dice sobre la codicia.

Cuando dice, con respecto al deseo, deseas y no tienes, entonces matas, está sugiriendo aquí, señalando la frustración de los deseos insatisfechos, lo que les lleva a, si podemos decirlo de esta manera, desquitarse con otros. Cuando se trata de codicia, y codicias y no puedes obtener, entonces luchas y haces la guerra, él está sugiriendo aquí que el intento de obtener de otros lo que desean les hace asumir este modo destructivo. En otras palabras, explotan a los demás para obtener.

Y si no tienen éxito en su intento de explotar a otros para obtenerlo, entonces se enojan y se vuelven violentos con los demás. Ahora, profundiza aquí en el versículo 3. Y entonces, dice, lo que tenéis, en realidad no tenéis porque no pedís. Entonces, ¿qué causa las guerras? ¿Qué causa las peleas entre ustedes? Surge de tus pasiones, esta guerra interna de deseos insatisfechos y codicia insatisfecha.

Pero luego va un paso más atrás y habla de que eso es el hecho de no tener esas cosas que deseas, debido a la ineficacia de la oración. Ahora, por supuesto, mencionamos en nuestro examen del capítulo 1 que una de las preocupaciones que Santiago tiene en esta epístola es todo este asunto de la oración sin respuesta. Lo ha introducido en 1:5 al 8. Y aquí, continúa y lo trae a colación nuevamente en el cuerpo de la epístola, en el resto de la epístola, y lo desarrolla.

Él va a volver a eso nuevamente, este asunto de la oración en 5:13 al 18. Entonces, es más profundo. La razón por la que no tienen es porque, dice, no se pregunta.

Creo que, claramente, aquí está hablando de pedirle a Dios en oración. Como sugiere el versículo 3, pides y no recibes porque pides mal para gastarlo en tus pasiones. Ahora, cuando dice, no tienes porque no pides, si lees esto a la luz de 1:5 al 8, tienes que concluir que este Santiago presenta esta desgana o esta evitación, esta ausencia de pedir como una manifestación. de falta de fe por parte de la persona de doble ánimo.

Y luego, continúa diciendo, bueno, de hecho, el punto aquí es que esta frustración en sus vidas surge de su intento de lograr la buena vida aislados de Dios, a quien ya describió en 1:16. hasta los 18 como fuente de todo bien. No preguntas, dice. Pero luego se adelanta a decir que incluso cuando pides, pides y no recibes porque pides mal para gastarlo en tus pasiones.

Ahora, lo que tienes aquí en el versículo 3 es una declaración de propósito. En griego, es una declaración hina. Pides y no recibes porque pides mal, hina, para eso.

Lo pides en orden o con el fin de gastarlo en tus pasiones. De nuevo, volviendo a esa palabra que tienes al principio. Entonces, incluso cuando preguntan, lo hacen mal.

Sus motivos no son correctos. Por lo tanto, realmente sería algo poco amoroso que Dios concediera esta oración; gastarlo desde el punto de vista de Dios, como lo presenta James aquí, gastar lo que tenemos en nuestras pasiones es en realidad algo autodestructivo. Entonces, sería realmente poco amoroso que Dios concediera o respondiera ese tipo de oración.

Pides mal gastarlo en tus pasiones. Esto realmente es muy similar al tipo de cosas que tenemos en 1:5 al 8, donde indica que la oración implica tanto pedir como pedir con la actitud correcta. Y aquí nuevamente has preguntado y ahora estás preguntando con el motivo correcto, o al menos preguntando de una manera que no implique motivos equivocados.

Entonces, nuevamente, como en el capítulo 1, versículos 5 al 8, Santiago enfatiza el carácter dinámico interpersonal de la oración. La oración no es un talismán mágico. Dios no concederá aquello que contradiga Su propio propósito y voluntad.

Ahora, profundiza aún más aquí en el versículo 4. Bueno, en realidad, sí, versículo 4. Criaturas infieles, ¿no saben que la amistad con el mundo es enemistad con Dios? Por tanto, quien quiera ser amigo del mundo se hace enemigo de Dios. Entonces, como digo, va aún más profundo. La razón por la que no se recibe en oración, dice, tiene que ver con el objeto del deseo, mundano.

En otras palabras, surge del deseo de tener una relación, tener intimidad con el mundo, conectarse con el mundo. Para cumplir el deseo mundano, un deseo que pertenece al mundo. Es mundano.

La razón por la que no recibes en oración tiene que ver con el objeto de deseo, mundano y con la relación con Dios. La amistad con el mundo es enemistad con Dios. Ahora bien, esto, por supuesto, también corrobora el versículo 3 al indicar que Dios no contestará su oración si son sus enemigos.

Dios responde la oración de sus amigos y no la oración de sus enemigos. Una vez más, la clave para una oración contestada, para una oración eficaz, es una relación con Dios. Ahora bien, hay dos cosas que se destacan aquí.

Una es que la oración debe basarse en una relación con Dios. Y la relación aquí se entiende en términos de amistad. Dios da a sus amigos y se lo niega a sus enemigos.

Ahora bien, ¿qué significa ser amigo de Dios? ¿Qué implica ser amigo de Dios? Bueno, no tenemos que ir muy lejos para encontrar la respuesta. Esto lo sugiere lo que ya dijo Santiago en 2:23 con respecto a Abraham, un hombre que tenía una especie de eso que se expresaba en obras. 2:23, y se cumplió la Escritura que dice: Abraham creyó a Dios y le fue contado por justicia, y fue llamado amigo de Dios.

Pero también, Santiago enfatiza en este pasaje, nuestro pasaje 4 :4, que la amistad con el mundo y la amistad con Dios son mutuamente excluyentes. No hay término medio. Uno es amigo de Dios o amigo del mundo, no pueden ser ambas cosas.

Si una persona intenta ser amigo del mundo y amigo de Dios, esa persona encontrará que se opone a Dios, y Dios se opone a esa persona. Ahora bien, el supuesto que subyace detrás de esta exclusión mutua de la amistad con el mundo y la amistad con Dios es que la amistad implica un compromiso total y exclusivo. Se trata de una visión o una noción, una concepción de la amistad, según la cual la amistad implica un compromiso total y exclusivo.

Ahora, él va a seguir adelante e indicar por qué eso es así, pero, solo para anticipar lo que seguirá adelante y dirá, tiene que ver con la santidad de Dios y con el celo de Dios, con el hecho de que Dios es tanto santo como Dios siendo celoso. Creo que otra forma de decirlo es que en términos de esta cuestión de la amistad, tanto el mundo como Dios nos imponen exigencias últimas y exclusivas. Ahora bien, ese es el problema, por supuesto.

Y de paso, déjame mencionar esto, tienes esta frase aquí, fíjate con qué evocación se dirige a ellas, criaturas infieles, las llama, criaturas infieles. En realidad, en griego probablemente no hay referencia a criaturas, pero la palabra aquí es adúlteros. Realmente no tanto infieles, no son apostos o apostoi, sino moixoi, adúlteros.

Santiago se basa en esa rica imagen de ese rico lenguaje del adulterio en el Antiguo Testamento, que típicamente, a menudo, no se usa literalmente sino metafóricamente en términos de idolatría. Este es el lenguaje de idolatría en el Antiguo Testamento. La idolatría de Israel se describe como el adulterio de Israel.

Israel comete adulterio. Por supuesto, esto se encuentra en todo el Antiguo Testamento; en realidad, es muy dominante. Quizás la expresión más vívida de esto son los primeros tres capítulos de Oseas, donde Dios hace que el profeta Oseas se involucre en una especie de profecía encarnada, una profecía encarnada, donde realmente vive en su propia vida la relación con su esposa, la relación que Dios tiene con su pueblo, Israel.

Y, por supuesto, usted recuerda la historia de Oseas y su esposa, Gomer, allí, y cómo Gomer comete adulterio contra su marido, para empezar era una ramera, y luego, por supuesto, una vez después de su matrimonio, comete adulterio contra su esposo, Gomer, lo cual es una analogía de Israel yendo tras otros dioses, cometiendo adulterio contra Yahweh y cosas por el estilo. Entonces, realmente, de lo que está hablando, está hablando de la amistad con el mundo en términos de idolatría y todas las ricas asociaciones que pertenecen a eso. Entonces, este es un problema realmente serio.

Y avanza, afortunadamente, hacia la solución del problema en los versículos 5 al 10, que, como digo, es a la vez el efecto y la particularización de la sabiduría de lo alto que ha descrito en 3:13 al 18. O ¿Crees, dice, que es en vano que la Escritura dice que él, hablando aquí de Dios, anhela celosamente el espíritu que ha hecho habitar en nosotros, pero él da más gracia? Por eso, dice, Dios se opone a los soberbios pero da gracia a los humildes.

Notarás aquí que la solución comienza con la iniciativa divina. Éste es un problema grave y radical. De hecho, implica la operación de fuerzas trascendentes del mal.

Esto es, como digo, cuando habla del 4:1 al 4, es una manifestación de la sabiduría de abajo que él ha descrito como diabólica. Porque el problema es trascendente, la solución debe ser trascendente. La solución debe involucrar el poder divino, un poder más allá de nosotros mismos.

Ahora, con respecto a esta iniciativa divina en los versículos 5 y 6, en realidad tenemos una cita. ¿O pensáis que es en vano que la Escritura dice que anhela celosamente el espíritu que hizo habitar en nosotros? Esto es un problema porque si buscas en el Antiguo Testamento, o de hecho, si tienes la oportunidad y el tiempo libre para buscar no sólo en el Antiguo Testamento sino en toda la literatura judía, la literatura judía antigua que conocemos, eso precede a la producción del libro de Santiago, no encontrará esta declaración en particular. Algunos han sugerido que esto proviene de un libro no canónico que algunos judíos o cristianos judíos podrían haber considerado Escritura, un libro que se perdió para nosotros, se perdió hace mucho tiempo.

Bueno, creo que la evidencia realmente está en contra de eso. Sucede que en el Nuevo Testamento, como ha señalado Brevard Childs, un gran estudioso del Antiguo Testamento, en el Nuevo Testamento, siempre que Graphe, o su forma verbal, generalmente en perfecto, gegrapti, se escribe Graphe, Escritura. , gegrapti, está escrito, se usa, siempre implica una cita de un Antiguo Testamento canónico. Entonces, me parece más probable que este sea un pasaje que se encontró en la Biblia hebrea, pero en el proceso, hablamos el otro día sobre el proceso de transmisión de los escribas.

En el Nuevo Testamento, por supuesto, el proceso es incluso mucho más largo con respecto al Antiguo Testamento, pero de todos modos, el proceso de transmisión de los escribas de alguna manera se perdió para nosotros, por lo que tenemos todas las razones para pensar que esto era parte de las Escrituras Hebreas. , pero es un pasaje que se nos ha perdido. Y, por supuesto, tenemos que pensar que en la providencia de Dios, Dios permitió que esto sucediera. Por supuesto, creemos que Dios preserva las Escrituras, pero en este caso, es posible que tenga un versículo de las Escrituras o una declaración que no nos haya llegado.

Probablemente eso es lo que tiene. Cuando cita esta afirmación, Dios se opone a los soberbios, pero da gracia a los humildes. En otras palabras, pero ciertamente, aunque no tenemos ningún contexto para esto en términos de la cita original, el sentido en este contexto es bastante claro.

Dios desea profundamente tener el Espíritu, recuperar el Espíritu que ha puesto en nosotros. Si no le rendimos este Espíritu que Él ha puesto dentro de nosotros, nuestro Espíritu que Él ha puesto dentro de nosotros, se despiertan sus celos. Esta es realmente la imagen de un marido agraviado, por supuesto.

Realmente, según la tradición bíblica, en el matrimonio, el marido pertenece a la mujer y la mujer pertenece al marido. Por tanto, si un marido se entrega a otra mujer en adulterio, hay celos. O si una mujer se entrega a otro hombre en adulterio, se despiertan los celos, y la misma clase de celos hay con Dios.

Y es un celo legítimo, por supuesto, en lugar de Dios, de parte de Dios, porque en la medida en que Dios ha puesto ese Espíritu dentro de nosotros, es suyo. Realmente le pertenece a Él, y le estamos robando a Dios; estamos traicionando a Dios si no le entregamos nuestro espíritu a Él, a Sus celos. Ahora bien, los celos en la tradición bíblica implican un peligro muy grave, particularmente los celos de parte de Dios, en la tradición bíblica implican un peligro grave.

Es la base de la expresión de Su ira, de Su ira, de Su juicio. Pero en realidad, como veremos en un momento, estos celos no son simplemente una cuestión de peligro, sino que también implican algo de esperanza. El hecho de que Dios anhele celosamente el Espíritu que ha puesto dentro de nosotros nos da la esperanza de que nos perseguirá para atraernos, para hacernos o animarnos a concederle, para devolverle el Espíritu que Él ha puesto dentro de nosotros.

Ahora, aquí Él tiene celos del Espíritu que ha puesto dentro de nosotros cuando no le entregamos nuestro espíritu. Cuando intentamos ser, cuando compartimos el compromiso de nosotros mismos, el Espíritu que Él ha puesto dentro de nosotros, lo compartimos con el mundo. Intentamos ser amigos del mundo así como amigos de Dios.

Darle a Dios algunos aspectos del Espíritu que Él ha puesto dentro de nosotros, pero retener y dar al mundo en amistad otros aspectos del Espíritu que Él ha puesto dentro de nosotros, esto no es suficiente. Dios no nos compartirá con el mundo. Él debe tenernos por completo.

Él es celoso de esa manera, así como no se esperaría que una esposa fuera feliz o estuviera dispuesta a compartir el amor y la actividad sexual de su marido con otra mujer. Así también, Dios no se contenta con que nos comprometamos, que tratemos

de comprometer nuestro espíritu en alguna medida a Él y en alguna medida al mundo. Y la razón por la que eso es así es porque, y por cierto, esto explica el uso del lenguaje de adulterio aquí al principio, criaturas adúlteras o adúlteros, y eso es así porque Dios es totalmente soberano, es decir, es santo. , y Él es totalmente amor.

Debido a que Él es totalmente soberano, porque Él es totalmente santo, usted tiene la base legitimadora de Su deseo de poseernos, de tenernos, de tener nuestro espíritu por completo. Ésa es la base legitimadora de sus celos. Debido a que Él es amor total, esa es la base existencial de Sus celos sobre nosotros.

Él tiene derecho a hacerlo y, en realidad, en lo más profundo de su ser nos desea a todos y no nos compartirá con nadie ni con nada, especialmente con el mundo. Ahora, notamos que Él continúa diciendo en el versículo 6, esto involucra la pasión celosa de Dios, pero relacionada con eso está la gracia superabundante de Dios. Eso dice Él en el versículo 6, pero Él da más gracia.

Ahora nuevamente, tenemos la muerte, que es un conectivo muy, muy débil aquí que se traduce una vez más como un contraste usando la palabra pero aquí, de modo que según la RSV, el versículo 6 contrasta con el versículo 5, pero Él da más gracia. Por eso, dice que Dios se opone a los soberbios pero da gracia a los humildes. Ahora bien, claramente hay algún contraste, alguna diferencia entre los celos y la gracia.

Como digo, los celos llevan consigo la idea de peligro, mientras que la gracia lleva consigo la idea de ayuda. Sin embargo, como mencioné hace un momento, los celos no implican exclusivamente peligro, riesgo o juicio, sino también una esperanza potencial. No se trata de que Dios diga, bueno, si deseas ser amigo del mundo, no puedes ser amigo mío, y eso está bien.

Estoy preparado para dejarte ir. Dios no está preparado para dejarnos ir, y esa es una palabra de esperanza y luego se relaciona con esta noción de gracia. Es una gracia que Dios no nos deje ir porque Dios ha puesto nuestros espíritus dentro de nosotros. Tienen algo de lo divino como parte de ellos, y nuestros espíritus no pueden estar totalmente satisfechos hasta que se reúnan con Dios, y esa reunión con Dios, la obra de Dios de reunir nuestros espíritus consigo mismo, es un acto de gracia.

Proviene de Sus celos y se ejecuta mediante Su gracia. Entonces, Dios no rechaza al adúltero, sino que intenta recuperar a la persona. Por lo tanto, Dios da, y observe el tiempo presente aquí en inglés, que refleja el tiempo presente en presente progresivo, Dios constantemente da más gracia.

Ahora, en realidad, RSV traduce esto de la forma en que normalmente se traduce, más gracia, pero literalmente es que Dios da un regalo mayor, un regalo mayor. Este

don es mayor, realmente mayor en el sentido de ser más fuerte que el pecado y el juicio. Eso es, en el contexto, lo que significa don mayor.

Ése es el punto de este contraste de alcance. Es un don mayor que el pecado y el juicio sobre el pecado. Es una posibilidad de redención a través del arrepentimiento.

A medida que avanza, seguiremos adelante y lo desarrollaremos en los versículos siguientes aquí, la posibilidad de redención a través del arrepentimiento. Entonces, cuando él llama a la persona de doble ánimo en los versículos siguientes aquí, a las personas de doble ánimo a someterse a Dios, a resistir al diablo, a acercarse a Dios, a limpiar sus manos, a purificar sus corazones, a ser Desdicharse y llorar y llorar, convertir su risa en luto y su alegría en abatimiento, humillarse ante el Señor, todo lo que la persona se anima a hacer es un don divino. La posibilidad de este tipo de arrepentimiento proviene de Dios.

En la medida en que el arrepentimiento es algo bueno, es un regalo de Dios. Acordaos 117, toda buena dote y todo don perfecto es de lo alto, descende del Padre en quien no hay variación ni sombra de cambio. Ahora bien, por supuesto, es evidente que no termina con la iniciativa divina.

Aquí no hay una especie de monergismo, es decir, todo esto lo hace Dios mismo, aunque debe comenzar con su iniciativa. Y cualquier tipo de participación humana implica realmente una respuesta al don que Dios está dando. Y esto realmente involucra gracia porque a pesar de que este tipo de redención ocurre a través de un proceso de lo que hacen los seres humanos, realmente no es así, en la medida en que esto se refiere a la salvación aquí, esto realmente no involucra la salvación que viene de, es realmente No obras de justicia o una especie de salvación que proviene de lo que hacemos, sino que es una cuestión de aceptar la gracia, aceptar la gracia.

Y así es como siempre se entiende en el Nuevo Testamento el sinergismo, es decir, la colaboración de Dios y los seres humanos en el proceso de salvación. Es decir, en la medida en que lo hacemos y debemos participar en nuestra salvación, es realmente una cuestión, no es una cuestión de participación de ninguna manera que sugiera crédito hacia nosotros mismos, que somos responsables de ello. Es una forma de trabajar junto con Cristo que implica realmente la recepción de un don.

Nuestra participación en la salvación es realmente recibir de Dios el don de la salvación que él nos ofrece. En la medida en que este tipo de cosas son necesarias para una relación sana, podría decirse, salvadora con Dios, en realidad son este tipo de cosas las que él describe aquí cómo se ve la recepción en la práctica. Así es como se recibe la gracia.

Entonces, eso es lo que tenemos aquí en los versículos 7 al 10. Tenemos una serie de exhortaciones aquí. Someteos, pues, a Dios.

Note la causalidad. Porque da un don mayor, hace uso de este don. Someteos a Dios.

Resistid al diablo, y huirá de vosotros. Acércate a Dios y él se acercará a ti. Entonces, el primero, y realmente, hay un elemento como una especie de paréntesis aquí en esta respuesta humana.

Aquí hay seis cosas involucradas, pero la primera y la última realmente se relacionan entre sí. Someteos a Dios, y luego él dirá al final: humillaos ante Dios. Someteos a Dios, humillaos a Dios.

Ahora, como digo, esto es un resultado directo del versículo 6. Dios se opone a los soberbios, pero da gracia a los humildes. Por tanto, humillaos ante Dios para recibir este don que él desea daros. Ahora bien, creo que lo que hay aquí es, como digo, una especie de inclusio.

Someteos a Dios, humillaos a Dios, y luego las exhortaciones intermedias aquí. Resistan al diablo, acérquense a Dios, lávense las manos, pecadores, doble mente, pecadores lávense las manos, doble mente y purifiquen sus corazones, experimenten el remordimiento piadoso por los dolores. Estas, creo, son expresiones particulares que involucran, estos elementos intervinientes involucran el contenido particular, el contenido específico de someterse a Dios, humillarse ante Dios.

Podrías preguntar cuando lo has hecho, de hecho, es apropiado preguntar cuando tienes declaraciones como someterte a Dios o humillarte ante el Señor, ¿qué significa eso exactamente? ¿Cómo se ve eso exactamente? Bueno, se ve así, desde B hasta E. Ese es un contenido específico de someterse a Dios o humillarse ante el Señor. Bueno, se trata, en primer lugar, de los medios específicos aquí de humillarse o someterse al Señor, resistir al diablo y acercarse a Dios. Como dice aquí en el verso 8, acércate a Dios, bueno, discúlpame, verso 7, B, resiste al diablo, y huirá de ti.

Resiste al diablo y huirá de ti, lo cual realmente está ligado a lo que dice en la siguiente afirmación, acércate a Dios y Dios se acercará a ti. Ahora bien, creo que estas dos afirmaciones están muy relacionadas entre sí. Resiste al diablo, crea distancia entre ti y el diablo y él huirá de ti, pero por otro lado, acércate a Dios y él se acercará a ti.

Por supuesto, tienes un lenguaje espacial que se utiliza en cada caso: el diablo huye de nosotros, Dios se acerca a nosotros. Ahora bien, de modo que resistiendo al diablo uno se acerca a Dios, y acercándose a Dios se resiste al diablo. Lo que hay que tener en cuenta aquí es que tanto el diablo como Dios responden.

El diablo huye asustado, pero a medida que nos acercamos a Dios, Dios se acerca a nosotros en intimidad. Tanto Dios como el diablo responden a nuestras iniciativas. En

el versículo 8, limpiad vuestras manos, pecadores, purificad vuestro corazón, de doble ánimo.

Ahora bien, esta noción de lavarse las manos, nuevamente, también es en realidad una expresión judía del Antiguo Testamento. Tiene que ver con las acciones correctas. En otras palabras, adopte una vida que se caracterice por la obediencia activa a la voluntad de Dios.

Purificar corazones tiene que ver con el compromiso correcto, es decir, la actitud correcta por parte de los de doble ánimo. Por cierto, sabes que aquí establece un paralelo entre pecadores y personas de doble ánimo. Una vez más, la máxima expresión del mal o pecado en el libro de Santiago no es sólo hacer el mal, sino vivir en dos mundos, ser de doble ánimo y cosas similares, tener inclinaciones hacia Dios e inclinaciones que se alejan de Dios al mismo tiempo.

Entonces, purificar, y por supuesto, esto tiene que ver con esta noción de unicidad, de simplicidad. Purificad vuestros corazones, dice, vosotros de doble ánimo. Ahora bien, realmente no existe, por supuesto, ninguna dicotomía entre la actitud y los compromisos internos y las expresiones externas.

Y entonces, realmente, estas dos cosas deben verse juntas. Van, ahora, sin juego de palabras aquí con base en el versículo 8, pero van de la mano. Mientras que la primera, esta cuestión de resistir al diablo, y él huirá de ti, acercarte a Dios, y Dios se acercará a ti, implica una naturaleza de arrepentimiento que es personal.

El versículo 8 tiene que ver con el alcance del arrepentimiento que incluye tanto las acciones como la condición del corazón, nuevamente, toda la persona. Luego, también, en el versículo 9, entristeceos y lamentad y llorad. Que vuestra risa se convierta en luto y vuestra alegría en abatimiento.

Esto indica la profundidad del arrepentimiento, absolutamente serio. Llorad y llorad por la lamentable condición, por vuestra lamentable condición, por el miedo al juicio del fin de los tiempos. Llorad y llorad ahora, para que no os lamentéis ni lloréis en el juicio venidero.

Este es el lenguaje del Antiguo Testamento, por supuesto. Se refiere al dolor o la tristeza por una relación rota y los efectos de una relación rota. Y, por supuesto, las relaciones rotas y el dolor por relaciones rotas son muy similares al dolor por la muerte.

Es por eso que aquí se utiliza un lenguaje de duelo y un lenguaje asociado con el dolor por la muerte de un amigo o un ser querido, porque, por supuesto, el verdadero dolor de la muerte es una relación rota y realmente la finalidad de una relación rota. Como mencionamos el otro día, incluso si uno tiene confianza cristiana

en la resurrección de los muertos, cuando resucitemos no experimentaremos las mismas relaciones que hemos experimentado aquí en la tierra. Entonces, hay un lugar legítimo para el duelo y ese tipo de cosas.

Lo que tiene en mente aquí en el versículo 9 es adoptar un tipo de comportamiento que está en absoluta discontinuidad con los procesos normales de la vida, y especialmente en discontinuidad con la autosuficiencia y la seguridad mundial en favor de una humilde sumisión a la realidad del Dios trascendente. Ahora, en 4:11 al 12, vuelve a la noción de habla rebelde. Por supuesto, ha hablado del mal uso de la lengua del habla.

En 3:1 al 12, vuelve a ello aquí, pero lo hace desde una perspectiva ligeramente diferente. Se centra en hablar mal. Entonces, dice en, veámoslo, 4:11 al 12, no habléis mal unos contra otros.

La palabra aquí es kata lalaita, no habléis en contra, en realidad no habléis unos contra otros. Allí lo traduce y es una buena traducción. Hermanos, no habléis mal unos de otros.

El que habla mal de su hermano o juzga a su hermano, habla mal de la ley y juzga la ley. Pero si juzgas la ley, no eres hacedor de la ley, sino juez. Hay un legislador y juez al que pudo salvar y destruir, pero ¿quién eres tú para juzgar a tu prójimo? Entonces, como es de esperar en el argumento de James aquí en estos párrafos, muy típicamente, comienza con una exhortación y luego continúa para fundamentarla, y eso es lo que hace aquí.

Hermanos, no habléis mal unos de otros. Esa es la exhortación, y luego el resto, esto está en 4:11a, 4:11b al 12 es la fundamentación. Básicamente, hacerlo es ser juez, lo cual, según él, es contrario a la relación adecuada con la ley y a la relación adecuada con Dios, el legislador.

Esas son las razones por las que no deberíamos hacer esto. Ahora, esto se relaciona realmente, como digo, con los males de la lengua, y de alguna manera particulariza 3:1 al 12, así como también la sabiduría de abajo, 3:13 al 18. Mientras que en 3:1 al 12, el énfasis estaba en el poder destructivo de la lengua, aquí el énfasis está en la relación entre el mal uso de la lengua y la ley, realmente Dios como legislador.

Además, como mencioné, esto puede surgir de este asunto de hablar mal aquí, puede surgir de los celos y la ambición egoísta que él ha descrito en 3:13 al 18, y por supuesto, también las pasiones guerreras de 4.1. hasta 4. Ahora bien, aquí tienes una prohibición: no habléis mal unos contra otros. Mencioné esto un par de veces anteriormente en esta serie de videos, pero hay dos formas de expresar prohibición en griego. Uno es may, que es el negativo con el subjuntivo aoristo, que significa ni siquiera empieces.

El otro es may con presente imperativo, que normalmente significa dejar de hacer. Y eso es lo que tienes aquí. Él está asumiendo que hay un problema aquí o que probablemente haya un problema aquí en términos de hablar mal.

Ahora, cuando habla de hablar mal unos contra otros, como yo digo la palabra, o hablar unos contra otros, katalēta, parece ser, esto parece referirse aquí, específicamente, a la condena de un compañero cristiano, moral o condenación espiritual de un compañero cristiano. Digo esto porque, en la fundamentación, vincula ese hablar del mal con juzgar, hablar mal contra un hermano con juzgar a un hermano. Habla mal de un hermano o juzga a un hermano, y luego habla de juzgar y juzgar.

Entonces, tiene que ver con juzgar al hermano, expresar en el habla una actitud de juzgar, expresar en el habla una actitud de juzgar. Ahora bien, esto, por supuesto, puede adoptar diversas formas e implicar diversos aspectos. Por un lado, por supuesto, esto implica un pecado de la lengua en la medida en que no contribuye a la justicia de Dios.

Recuerde, dijo Santiago en 120, porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios. Sed pronto para oír, tardos para hablar, tardos para enojaros, porque la ira del hombre, la ira del hombre, no obra la justicia de Dios. Es decir, es una especie de exhortación a hacer una pausa. Nuevamente, esto particulariza esa exhortación más general con respecto a la lengua que se encuentra en el capítulo 1, para hacer una pausa y preguntarse: ¿lo que voy a decir realmente contribuye a la edificación y el establecimiento de las normas justas de Dios para su pueblo? ¿Contribuye realmente al tipo de vida, al tipo de sociedad, al tipo de comunidad que Dios quiere? ¿Le irá bien? ¿Es esa la motivación que tengo para decir lo que digo acerca de un hermano o hermana en Cristo? ¿Será ese el efecto que tendrá lo que voy a decir respecto a un hermano o hermana en Cristo? Creo que esto también surge de una actitud que tiende a asignar los peores motivos posibles a las acciones, en lugar de darle al hermano o hermana el beneficio de la duda, asignar o asumir los peores motivos posibles para las acciones y similares.

Y nuevamente, esto es una contradicción de la ley real, 2H, amarás a tu prójimo como a ti mismo. Y hay una serie de otros aspectos que podríamos mencionar aquí, basándonos en lo que tenemos en el contexto más amplio del libro de Santiago. Ahora, esto lo fundamenta, como digo, en los versículos 11B y 12, el que habla mal contra un hermano, y de paso, aunque esto permite una aplicación más amplia en términos de hablar mal contra cualquiera, de hecho, eso puede sugerirse por lo que dice al final del versículo 12, pero ¿quién eres tú para juzgar a tu prójimo, no solo a aquellos que son miembros, hermanos o hermanas en la comunidad cristiana? Aun así, él tiene una relación principal con los hermanos o hermanas en la

comunidad cristiana. Comunidad cristiana aquí, donde dice, el que habla mal de un hermano o juzga a su hermano, ese tipo de cosas.

Entonces, se enfoca en eso pero tiene una aplicación más amplia, como sugiere la última declaración en el versículo 11. Dice, en primer lugar, que el que habla mal de un hermano o juzga a su hermano, habla mal de la ley y juzga la ley. Ahora bien, ¿cómo es que esto implica hablar mal contra la ley o juzgar la ley? Habla mal de la ley en el sentido de que juzgas, al hacer esto, juzgas que la ley está equivocada.

En realidad, la ley, por supuesto, prohíbe este tipo de hablar contra un miembro de la comunidad de Dios, especialmente, por supuesto, esto es, digo, claramente una violación del mandamiento del amor, la ley del amor. De hecho, eso puede ser, especialmente cuando él está hablando de hablar cuando dice, habla mal contra la ley y juzga la ley, la ley real que él describió en 2.8, realmente cumples la ley real de acuerdo con las Escrituras. , Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Si hablas mal de un hermano o hermana, juzgas la ley en el sentido de que juzgas que la ley es incorrecta.

Condenas la ley por ser incorrecta. Además, usted habla en contra de la ley porque, como él va a decir aquí, la ley declara claramente que hay un solo juez. Cuando juzgas, contradices esa afirmación que está en la ley.

Ahora, pasa a dar la segunda fundamentación de esto, como mencionamos aquí, y es que debería haber tenido los versículos específicos aquí, contrario a la relación propia con la ley, el legislador. Y esto se encuentra realmente en 11c y 12, pero si juzgas la ley, no estás conjurando la ley, sino que eres un juez. Hay un legislador y un juez, el que puede salvar y destruir.

Y, por supuesto, eso particulariza su obra de juicio, tanto el juicio positivo, la salvación, como el juicio negativo, la destrucción. Hay un legislador y un juez; él puede salvar y destruir, pero ¿quién eres tú para juzgar a tu prójimo? Entonces, hablar mal de un hermano o hermana, por supuesto, implica juzgar a ese hermano o hermana, y eso realmente supone las prerrogativas que pertenecen sólo a Dios. En la medida en que haces esto, dice Santiago, transgredes los límites de la condición de criatura, que es, al menos desde un punto de vista, el pecado supremo.

¿Qué hay de malo aquí, más específicamente, en asumir el papel de juez, arrojándonos a nosotros mismos el papel de juez de Dios? Bueno, por un lado, lo que supone, de nuevo, nos basamos aquí en implicaciones, especialmente implicaciones en el sentido de suposiciones. Cuando juzgamos a otras personas, asumimos que tenemos comprensión y conocimiento perfectos, que Santiago considera que pertenecen únicamente a Dios. Cuando juzgamos a un hermano o hermana, asumimos que asumimos un desempeño perfecto de nuestra parte.

Es sólo una persona que, ciertamente una persona que ella misma tiene fallas, fallas, fracasos, tropezó, no tiene derecho a juzgar, no tiene base para juzgar a nadie más. Pero recuerde lo que dijo Santiago al comienzo de este segmento en 3.2, porque todos tropezamos mucho. Además, juzgar a otra persona supone una prerrogativa perfecta.

La prerrogativa sobre el destino del hermano cristiano. En otras palabras, el hecho mismo de que juzgues a alguien pero en realidad no puedas ejecutar ese juicio implica que no tienes por qué juzgar. Por eso dice que sólo hay un legislador y juez que puede salvar y destruir.

El hecho de que Dios sea capaz de destruir, de que sea capaz de juzgar, implica su derecho a juzgar. Por el contrario, el hecho de que no podamos enviar a nadie al fuego del infierno implica que no tenemos una base para juzgar. Juzgar implica entonces que somos capaces de salvar y destruir, capacidad que refleja trascendencia, y que es la única base para juzgar legítimamente, y no la poseemos.

Está bien. Buen lugar para parar. Completaremos a James, o al menos haremos lo que podamos para completarlo cuando regresemos.

Este es el Dr. David Bower en su enseñanza sobre el Estudio Bíblico Inductivo. Esta es la sesión 26,
Santiago 4:1-12.